

Hay quien cree que la poesía debe vivir en una jaula de oro como un trino inaprehensible y sólo abandonarla en contadas ocasiones: por ejemplo, en esas ocasiones en que los más repugnantes detritus del espíritu necesitan tomar el sol, a ser posible el sol occidental, el sol que tanto se parece al dólar y a los cóncavos espejos del Departamento de Estado. Yo creo lo contrario. Yo creo que la poesía debe andar entre la gente, como Dios entre los pucheros, que decía Santa Teresa. Es más: creo que la poesía, para serlo auténticamente, ha de brotar al roce permanente con los hombres, con sus afanes, sus sueños, sus problemas, de cualquier índole que sean, y no del laboratorio esterilizante del desdén y del apartamiento, que, cuando mucho, produce esos pequeños monstruos cerebrales, esas indigestas cápsulas conceptuales de que está invadida, y casi ahogada, en nuestra hora, la poesía de la llamada cultura occidental y cristiana. Por eso, yo pongo la mía, cada vez que puedo, al servicio de mi pueblo, de nuestra patria, y no me importa que se enojen los poetas asépticos ni que ciertos intelectuales metamorfoseados en gerentes me llamen poeta político, creyendo zaherirme cuando lo que hacen es reconocerme un título de honor. Mi deber de hombre y de escritor está por encima de las minúsculas pugnas del oficio y de los ridículos juicios de los puristas. Y si un día canté, en versos que me fluyeron de las venas, la pérdida de España, hoy canto su reconquista próxima, las hazañas y los sacrificios de los obreros, de los estudiantes, de los intelectuales, que, con su conducta, están haciendo posible la convivencia de todos los españoles en un régimen de democracia y de libertad. Y lo mismo que he escrito poesía amorosa, poesía sostenida con mi amor de hombre y no con los apetitos de oscuras aberraciones; lo mismo que he compuesto canciones de paz, por la paz, para que la paz llegue a ser un bien repartido realmente entre los hombres, mañana cantaré, si aún me quedan fuerzas, la victoria de la democracia y del socialismo en España, el laborioso y luminoso despertar de nuestro pueblo hacia formas superiores de vida. Por eso, también, cuando hace meses empezó a organizarse en nuestro país una jornada pacífica de reconciliación nacional contra la dictadura, escribí un poema, que R.E.I. se ha encargado de difundir por España y con el cual quiero abrir mis palabras de hoy. El poema se titula "Estrofa para anunciar un día de España" y dice así:



Pero yo no he venido a este acto, queridos amigos, a leerlos solamente este poema. He venido, además, a traer la voz y el pensamiento de mi P. y, para expresarlos, me vais a permitir todavía unas palabras.

A estas horas, España está escribiendo una nueva página de lucha. Nueva y extraordinaria. Pacífica. ¿Y decisiva, además? Decisiva es toda la suma de esfuerzos que logremos concentrar contra la dictadura. A fuerza de golpes, caerá el bastión franquista, ya cuarteado y en trance de venir a tierra. El día que yo anunciaba en mi estrofa ha llegado ya: es éste, éste que estamos viviendo, que está viviendo nuestra patria, y de ahí nuestra presencia en este acto: de alguna manera hemos de solidarizarnos con tamaño acontecimiento. Yo no sé el alcance que podrá tener la Jornada. Nadie podría decirlo con entera seguridad. Pero sé que su solo anuncio ha sido ya un éxito. Desde hace quince días, el aparato de represión franquista está en vela; pero también está en vela nuestro pueblo, que no teme ya las embestidas del régimen y necesita salir de la inmensa pecina en que se encuentra. Grande, intenso ha sido el entusiasmo desplegado durante estos días en España, en la preparación de la Jornada, y a nosotros mismos han llegado sus ecos. Mayor habrá sido y lo será desde hoy, en que el pueblo, después de haberla anunciado con anticipación por primera vez y a cara descubierta, va a lanzar su palabra de repulsa a la dictadura. No nos dejemos ganar por la duda. Cualesquiera que sean las vicisitudes por que atraviere esta lucha ejemplar, los resultados serán positivos para las fuerzas antifranquistas. Nada tienen ~~en~~ éstas que perder en la Jornada y sí mucho que ganar. El silencio <sup>a medias</sup> de la prensa no debe desconcertarnos. *A pesar de todo, hoy hemos conocido ya la actitud del pueblo madrileño declarando el boicó a los transportes.* Ya sabemos que los canales de información que maneja el imperialismo estarán cegados para todo aquello que no les convenga conducir. Pero de ~~este~~ <sup>todos</sup> modo ~~de~~ lograremos conocer la verdad, y esta verdad no es otra que la que ya se respira en el aire de España, es decir, la <sup>ansiedad</sup> ~~aspiración~~ entraña-



ble de nuestro pueblo <sup>de</sup> restablecer la convivencia ~~entre~~ entre todos sus hijos, <sup>de</sup> desterrar el espíritu de guerra civil que Franco sigue alimentado por todos los medios, y <sup>de</sup> instaurar nuevas formas de gobierno, con las <sup>cuales</sup> ~~que~~ sea posible construir una patria generosa y limpia. Sobre estas bases se está desarrollando la J. de R. N. Sus objetivos son simples, como simple es todo lo grande y justo: recobrar las libertades democráticas, liberar a los presos políticos, mejorar las condiciones de vida del pueblo. ¿Puede negarse nadie a suscribir estos objetivos? ¿Puede dudar nadie de que, <sup>cualesquiera</sup> ~~cuales~~ que sea el giro que tomen los acontecimientos, la Jornada, con tales apoyaturas, será un golpe muy duro para el régimen franquista? El desfile militar del domingo, ~~separará~~ con todas sus fanfarrias, no podrá impedir que la Jornada tenga el carácter de un plebiscito contra Franco. Ni los afanes de los sabuesos policiacos o de la guardia civil, el que podamos conocer, de una parte el grado de organización y de entusiasmo de nuestras fuerzas, de otra, la resistencia que todavía pueda presentar el régimen. La Jornada, repito, será, de todas maneras, un <sup>sucio afirmativo.</sup> ~~éxito.~~

El camino para llegar a ella ha sido largo, difícil, doloroso. Está representado por años y años de pequeñas y dificultosas luchas de la clase obrera, de sacrificios personales, de persecuciones y peligros. Las huelgas que acaban de desarrollarse <sup>(Asturias y León, en)</sup> en Barcelona y Valencia, en Euzkadi y Navarra han sido el prólogo, y en buena medida el comienzo, de la Jornada, como ha dicho Dolores Ibarruri en un reciente y hermoso artículo analizando el carácter y la profundidad de tales movimientos. Estas huelgas, advierte Dolores, "no son los simples episodios de la lucha de clases que se desarrolla en todos los países entre el capital y el trabajo. En las condiciones de crisis del franquismo, y aunque éste logre temporalmente pequeñas victorias, las protestas y luchas de la clase obrera, además de su carácter económico, son algo más profundo y trascendental; son impac-



tos que van desmantelando las posiciones de la dictadura franquista; son la expresión del sentimiento nacional contra el régimen". Pero la Jornada ha tenido también otro prólogo que no podemos olvidar, y es el de las elecciones a enlaces sindicales, con los resultados victoriosos que todos conocemos. Por eso, el P.C. de E. ha podido decir, con razón, a mi ~~parece~~ <sup>parece</sup> que la política de reconciliación nacional ha sido posible gracias a un determinado nivel alcanzado por la lucha de clases en España. Los hechos lo están demostrando.

Mi P. no se ~~vana gloria~~ <sup>en vano</sup> de haber lanzado la idea de la Jornada: por el contrario considera tal idea como patrimonio del pueblo, de las condiciones y anhelos que hoy se manifiestan en el pueblo español, y, al invitar a todas las fuerzas opositoras del régimen a sumarse a ella, declaró estar dispuesto a discutir cualquier otra iniciativa o sugerencia que pudiera abrir cauce a la expresión de la opinión pública respecto al régimen. Pero ~~como siempre~~ <sup>la verdad es que</sup> nos hemos quedado esperando esa iniciativa, e incluso hoy tenemos que lamentar que, así como en el interior del país las fuerzas de oposición se han sumado a la Jornada, las direcciones políticas <sup>nacionales</sup> de la emigración no han despegado los labios para expresar siquiera una simple opinión. Pero el camino no debe darse por cerrado nunca, y así mi P., en reciente documento de su C.C., acaba de decir: "El P.C. declara nuevamente en esta ocasión, ante la clase obrera en lucha, ante todos los españoles, su disposición a llegar a un acuerdo con el Partido Socialista, ~~con~~ la C.N.T., los partidos republicanos, la democracia cristiana y otros grupos católicos, los sectores de la oposición liberal, los accidentalistas, monárquicos y militares, e incluso los grupos disidentes de Falange, para poner fin, por medios pacíficos, al régimen de dictadura y restablecer los derechos democráticos de los españoles, sin venganzas ni represalias".

Hace tiempo también que el P.C. de E. se declaró dispuesto a apoyar



la formación de un gobierno de transición, de un gobierno de signo liberal "que diese una amplia y efectiva amnistía política, iniciase el restablecimiento de las libertades públicas, sin discriminaciones, y se preocupase realmente del mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares! Esta declaración de mi P. se basaba en la convicción de que el régimen es incapaz de evolucionar en un sentido liberal, ni siquiera rodeado por aquellas fuerzas que, como el Opus Dei y ciertos grupos católicos y monárquicos, puedan prestarle apoyo. El Opus Dei se ha desacreditado en poco tiempo ante el país, y lo mismo ocurrirá con los católicos y monárquicos que, deseando introducir cambios en la situación, no se decidan ~~enxxxxxx~~ a romper con Franco. De ahí la necesidad de acudir a una fórmula que facilite la ~~xxxxxxx~~ mutación. Pero, al mismo tiempo, el P. C. de E. expresó, y hoy la reitera, su disposición "a examinar cualquier otra fórmula de transición que, sin prejuzgar el régimen político definitivo del país, inicie el restablecimiento de las libertades públicas y ofrezca garantía de que la voluntad popular podrá expresarse libremente y será respetada". Todavía más: "con el propósito sincero de facilitar el entendimiento entre las fuerzas de oposición y disipar las vacilaciones y temores que la posibilidad de un cambio político despierta en ciertos sectores de derecha", el P. C. de E., en el tercer Pleno de su C. C., hizo la propuesta de una tregua política. En el reciente documento a que me he referido antes se ~~xxxxx~~ dice, a este propósito, lo siguiente: "Con la presente declaración reiteramos nuestra propuesta de tregua política a las fuerzas de oposición y estamos dispuestos a discutir con ellas las modalidades concretas que esta tregua podría revestir. Al mismo tiempo, el P. C. estaría de acuerdo, sobre la base de un entendimiento para la acción conjunta contra la dictadura, en que esa tregua política entre las fuerzas antifranquistas se inicie desde ahora, en el sentido de renunciar a los mutuos ataques, sin menoscabo de la independencia de cada Partido y



grupo político y de la crítica constructiva, particularmente en el terreno ideológico. Al hacer estas propuestas, el P.C. parte de la necesidad de supeditar toda consideración subalterna y particular a la necesidad primordial de concentrar todos los esfuerzos contra la dictadura, a fin de lograr de una manera rápida y pacífica la caída de ésta y abrir cauce a la normalidad democrática de la vida nacional".

Esta es la política que mi P. estima necesaria y urgente para precipitar el derrumbamiento del régimen franquista. No la considera única ni exclusiva. Pero, mientras no haya otra, ahí está para los que quiera, de verdad luchar por la solución inmediata de los problemas de España. No se olvide que, después de la Jornada, tendremos que seguir la lucha. Con la Jornada, es cierto, comenzará una nueva etapa; pero en esa nueva etapa serán necesarios, y acaso con más razón que nunca, los esfuerzos unidos de todos los españoles. Nosotros, desde México, podemos contribuir a la formación de esa suma gigantesca que, como un tesoro vivo, reclama la patria. Procuremos desde hoy hacer más firme, más intenso, más fructífero nuestro trabajo. Si realmente estamos compenetrados con la política de reconciliación nacional, empecemos desde aquí a hacerla efectiva, tendiendo nuestras manos a los que desde España nos las tienden.

Amigos, compatriotas: Vuelvo a mis palabras iniciales. En estos momentos se está desarrollando en España la J. de R. N. La emoción anuda mi garganta y con la mente, con el corazón recorro los pueblos, las ciudades, los campos de nuestra patria, donde una nueva luz parece levantarse. Es el amanecer de un pueblo, de un pueblo heroico, que, a pesar de los muchos años de tinieblas que sobre él se abatieron, jamás perdió la fe en su destino, jamás se sometió al yugo y al terror. Yo me siento orgulloso de pertenecer a ese pueblo, y en esta jornada de prueba, que mañana será hermosa página de nuestra historia, quiero fundirme una vez más con él, aunque sólo sea con el pensamiento, y anegarme en su esperanza, que ha sido siempre llama en las venas españolas.

